

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

AÑO XIII

BUENOS AIRES, ABRIL 15 DE 1905

Núm. 295



LA CORONA DE ESPINAS.—VISIÓN DE MARÍA

Acuarela de nuestro colaborador Carlos Rodríguez, según altorrelieve de Seragel

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Cassilla Correo N° 62
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Privs. Argentins. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior. " 30.- " 15.- " 8.-Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ - Número a rasado 2 \$ y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, ABRIL 15 DE 1905 N.° 295

SEMANA SANTA

MEDITACIONES

Donde hay un infortunio á que atender, un dolor que compartir, una lágrima que enjugar, allí está la mujer.

Nosotros apelamos á la ciencia que á veces falla, al cálculo que no pocas se equivoca, al libro que en muchas es inútil.

Ella, para lograr su propósito, para vencer, sólo recurre al sentimiento.

Cuando el corazón es muy grande, las montañas se tornan llanos, dulce lo acedo, risueño lo tormentoso.

Al pie de la Cruz, que nos recuerda el mayor de los infortunios y de los dolores, aparece, no la ciencia, no la riqueza, no lo encumbrado de la tierra, sino la mujer, la que mientras la humanidad peregrina por el mundo, servirá de medianera entre Dios y el hombre.

Para la mujer, y mujer creyente, esta semana compendia el resumen de toda su vida. Llorar, sufrir, su corazón se desgarrar, ya casi no tiene fuerzas para resistir tanto pesar. Quien mucho ama, mucho espera; después del Calvario, tras el *consummatus est* que te postra, resonará el *Aleluja* que te eleva, y á la Gloria subirás, y el Eterno Padre te dirá, al abrirte las puertas del palacio do toda virtud tiene asiento:

«Esta es tu morada».

Llorad cuantos tengáis el corazón sediento de materiales goces; llorad por vosotros y por vuestros hijos; pero tened la seguridad de que vuestras lágrimas no mitigarán vuestros pesares. Al pie del Sacrosanto Madero sólo pueden llorar, con esperanzas de consuelo, los que cifran su calma, no en los caducos bienes de la tierra, sino en las dulcedumbres sin fin de la otra vida.

En los conmovedores misterios que la Iglesia nos recuerda en estos días, después de la figura colosal del Divino Maestro, aparece otra figura, la de la Virgen de Nazareth; y la mente la sigue paso á paso en la Calle de la Amargura, y la contempla inmóvil en la cumbre del Gólgota, y adivina sus ansias y comparte sus dolores.

**

Penetrad en un templo al declinar la tarde del Jueves Santo, admirad aquella profusión de luces que la piedad aglomeró ante el Ara y una mano cariñosa colocó con esmero. No os fijéis en la soberbia dama de riquísimo traje y belleza deslumbrante, ni en el caballero de correcto porte, ni en el religioso de reposado andar. Cerrad un momento los ojos para que la pupila logre penetrar en lo más obscuro, en aquel rincón en el que, según Nñez de Arce, «ríen muda refriega... la sombra que se resiste con la claridad que llega», y allí, arrojada, cubierta con modestísimo traje, veréis á

una mujer que al templo fué, creyente y confiada, pidiéndole al que acaba de expirar en la Cruz quiera devolverle la salud al hijo de sus entrañas.

En aquel templo, sea cual fuere, en aquella férvida plegaria, hay lo que en vano buscan lejos de allí los escépticos, hay fe, hay esperanza, hay caridad, y felices, en sus infortunios, los que creen y los que esperan.

No encojáis los hombros cuantos os postráis diariamente ante el aterrador egoísmo, porque en aquel templo es quizás en el único sitio donde encontraréis arte, ciencia, moral, tres palabras que no se os caen de los labios, porque hoy está en moda la moral utilitaria, la ciencia que enriquece, el arte que prostituye los sentidos.

No encojáis los hombros cuantos por ser nacidos, lloráis sin consuelo; aquella obscura mujer sabe más que vosotros, sabe rezarle al que en el Gólgota extendió sus brazos para abrazar á la humanidad; sabe que la oración pura sube al cielo; y sabe más, y es que si Dios, en sus inexcrutables designios, dispone de la vida de su hijo, será uno más en la innumera cohorte de ángeles que rodean el trono del Señor.

Entrad y salid del templo, sepulcros blanqueados con la oración mecánica en los labios y el frío indiferentismo en el corazón; no os fijéis en aquella pobre mujer que, madre al fin, le pide á Mater Dolorosa la salud del hijo querido. Vosotros no entenderíais su plegaria; es humilde como su traje, obscura como su vida, triste como su existencia, pero es férvida como su anhelo, grandiosa como su esperanza, sublime como su fe.

**

Con la sangre del Hijo de Dios, se firmó el acta de la emancipación de la mujer. Eva fué la pecadora; la redentora María, esta estrella que brilla sin mancha en el limpiado cielo de nuestras creencias. La Semana Santa nos recuerda anualmente que nuestras madres, nuestras esposas, nuestras hijas, interceden de continuo por nosotros y le piden al Dios de las misericordias quiera guiarnos por el sendero que conduce á la eterna felicidad.

R. MONNER SANS.

Abril de 1905.

CAUSERIE BONAERENSE

—No sé con qué asuntos saldré yo de pena, en esta de asuntos exhausta quincena.

—Pues sigala usted en verso y será una novedad para los lectores de LA ILUSTRACIÓN.

—Nada menos que eso. Los versos no tienen valor en nuestro mercado; valen más las berzas. No siendo para el epigrama ó el chiste, nadie les da salida. Con todo, hay todavía quien los componga, y más aún, ¡oh, amor al arte divino!, quien gasta su dinero, su tiempo y su paciencia para publicarlos con destino á la familia y á los amigos, que tampoco los leen.

—Entonces hable usted de política. Ese tema es inagotable.

—¿De política ha dicho? ¡Dios me libre! Sobre que tenemos las cortapisas y peligros del estado de sitio, que para el caso vale tanto como el estado interesante, nuestra política exige conocimientos del arte culinario que no poseo, porque las cosas en política, cuando no son guisos, resultan pasteles. Eso en las provincias, en donde los gobernadores, las legislaturas y los concejos están eternamente ocupados en fabricar embutidos y salpicones para uso de la familia imperante ó de la familia que pretende reemplazarla en el imperio.

—De manera que, como en la Historia Natural, allí todo es cuestión de familias...

—En la Capital la política está resultando inocua ó eunuca, como dice, no sé si con intención ó sin malicia, una señora mi vecina. Nadie se acuerda de la política, no siendo los que esperan ó aspiran á la *figuración* en el tablero oficial y los ociosos que viven comentando los comentarios y las adivinanzas que propina la prensa diaria, siempre ventajosamente desorientada al respecto.

—Y el presidente, ¿qué dice?

—¿El presidente? Ahí está. Creo que no dice nada, que yo sepa á lo menos. Ni qué ha de decir

si nunca dijo cosa alguna. Todo lo dicen los diarios y él los lee sin que se le mueva un músculo de la cara, según lo afirman sus íntimos, si los tiene...

—De manera que la política...

—Duerme ó dormita. Los que podían hacerla como jefes ó corifeos se han marchado ó se marchan al viejo mundo y los gobernadores de las provincias se quedan bailando, como dientes flojos sin raigones del poder nacional, en las encías de la opinión pública.

**

—Pueden darle á Vd. un tema fecundísimo los teatros.

—¿Qué quiere usted que diga de ellos? Aparte las operetas italianas del Politeama y las óperas serias del Marconi, en donde hay todavía arte y artistas y cuidado en la escena y belleza y gracia en las *divas* y *divetas*, todo lo demás produce hastio y da muy mala muestra del gusto, excepción hecha de las *estrellas volantes* que lucen en el Casino ó el Royal, las cuales, á lo menos, son limpias y brillantes en su indumentaria é intencionadas en la dicción y la música, aunque maullen ó relinchen, que de todo hay, menos de música y canto, en aquellas muchachas sonrientes que el cartel, traducido, llama gomosas, excéntricas, decidoras y cantesas.

—Así es la verdad. Yo he visto *Quo Vadis?* en el San Martín. Así como alguien decía que la estatua de Garibaldi en la plaza de Palermo lo mismo se parecía á Garibaldi que á Juan Moreira, así Petronio se parecía lo mismo á este gran romano, que á Cristo de Nazaret. Le ha quedado al actor Cordero la costumbre de hacer la Pasión y muerte del Redentor del mundo y todo lleva el sello y los modales del Cordero de Dios, aun haciendo el tipo pagano del *arbitrarius elegantiarum*.

—Y no le digo nada del Vinicio, que resultaba un infeliz, y de los romanos, que eran raquiticos, encienques, amarrados como indígenas siameses, ni de las ánforas ó *tachos* que arrojaban vapor de agua hirviendo á guisa de perfumes, y de los pedacitos de papel de todos colores que caían del techo en las orgías por cuenta de hojas de rosa, y de la escena del circo, que el público supone al otro lado de los actores, sentados en fila, dándole por completo la espalda.

—¡Hombre! Eso es nuevo: ¡hablar de espaldas! Enseñar al público el... la...

—Así no se les entiende una palabra, sobre que ya hablan á topa toloandro, como á salir del paso bien ó mal, y no éstos solamente, sino todos los actores de teatros españoles, que se cuidan de ser entendidos como de que triunfe en los ganados la vacuna Lignières.

—Sin contar con que nunca saben su papel y es forzoso oír, antes que á ellos, al apuntador, que se desgana, bajo aquella enorme escrescencia teatral llamada concha.

—Y sin contar con todo género de incorrecciones; ya un malcriado que asoma entre bastidores, ya un actor gracioso que se chanea con el público ó le hace visajes, que el paraíso aplaude y obliga á la repetición, ya, en fin, cuanto puede quitar la verdadera ilusión y encanto á los espectáculos teatrales.

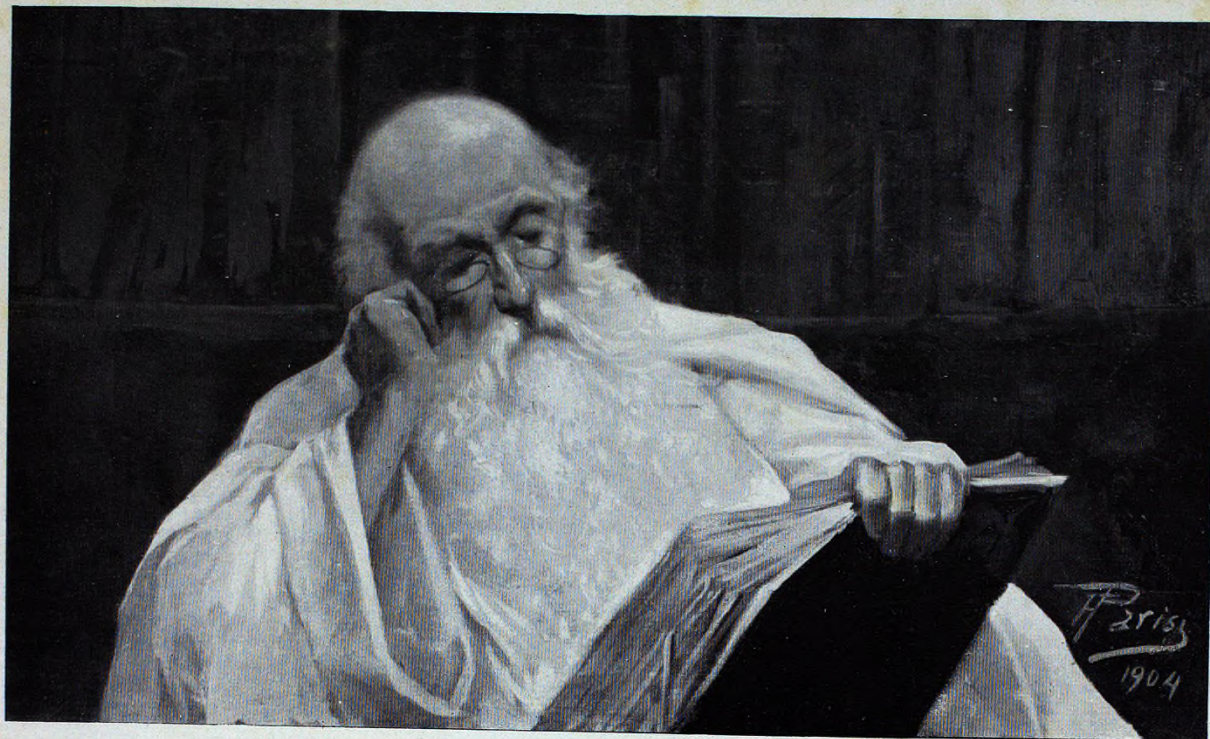
—Lo que yo no puedo sufrir en esos teatros, es la joroba, el pólipio, los parásitos de los revendedores, establecidos con oficina ó sin ella al lado de la propia boletería. El cartel, por ejemplo, marca un peso para entrada y asiento por... por marcar algo ó para los asientos, que se encuentran en los antipodas. El revendedor marca uno veinticinco, y eso haciendo al comprador el servicio de atenderlo, si es que no le deja una hora mientras disputa ó arregla otros asuntos particulares ó discute con el socio.

—¡Con todo, están los teatros llenos!

—Sí, señor, llenos y siempre dando por qué rabiar á los concurrentes, que soportan largos entre actos, entre gente no siempre educada y culta, mejor dicho, entre gente que alardea grosería de ademanes y de frases, que fuma, escupe, codea, empuja sin cuidarse del fastidio que causa, y todo

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

PARFUM TANAGRA VIOLET
29, Bd. Italien, Paris



LECTURA DE LOS TEXTOS SAGRADOS

Cuadro al óleo de nuestro colaborador señor F. Parisi

para ver luego alguna piececilla descolorida, sosa, insustancial, con música de morondanga, y dicha y cantada con mala gana, y como diciendo apaga y date prisa que para quien es mi padre, buena es mi madre. ¡Olé!...

—¿Y se fija usted en el gusto que está tomando el público á lo criollo crudo y á las milongas?

—Como que los compadritos están de plácemes y no hay muchacho que no ande en balancín de brazos y haciendo quiebros y torceduras y echando atrás el chamberguito mientras canta en son de milonga de conventillo: «Yo soy el potro—vos sos la *llegua*—Solo falta mi china—que quitemos los palos de la tranqueras».

**

—De manera que tampoco le da materia para *causerie* el teatro ó los teatros, los numerosos teatros y los que se construyen actualmente, esto es, el Colón, el Buenos Aires y el Circo Frank Brown.

—No, mi amigo. Prefiero hablar del proyecto para festejar el qué se yo cuantos centenario del Quijote, es decir, del homenaje á Cervantes.

—¡Y pensar que ahora con justicia suba á la gloria y á la apoteosis el mismo ingenio tan mal tratado y rehuido durante su asendereada existencia!...

—Precisamente, cuando el buen hidalgo don Miguel de Cervantes llevaba al rey un memorial, en que poniendo con modesto, á la vez que incomparable lenguaje, en relieve sus muchos servicios al reino y el haber quedado inválido en acción de guerra por la cruz y la corona, por el lábaro de la Redención y por la bandera de Castilla, pedía humildemente se le hiciera gobernador de la Paz, en el Alto Perú de las Indias, contestábase el gobierno de Su Majestad: Busque alguna otra vacante por aquí el don Miguel de Cervantes y se le tendrá en cuenta si á ello hubiere lugar.

Y entonces tenía ya escrita su obra inmortal; inmortal, así porque lo es como arte é ingenio y expresión y gusto, como porque es la pintura de la humanidad en sus diversos tipos bajo una sola figura, la de Don Quijote.

—Ya que no puedo ser como él, me acerco á él y figuro con él, se han dicho allá en tierra de España los quijotes de la publicidad, y es claro, han tenido imitadores á este lado del charco.

—Me recuerda usted á Villergas que á propósito dijo:

Medraban un día á escote
Los malandrines vergantes,
Hasta que dijo Cervantes:
Aquí hace falta un Quijote.
Y hoy los malandrines obran
Y medran á discreción,
Por la contraria razón
De que los quijotes sobran ..

—En ciertas iniciativas todo lo hace la fuente en donde tienen origen. ¿Esta es pura, es buena, es buscada? Pues la iniciativa cuaja.

—Eso dicen de lo referente á la celebración del centenario de nuestra independencia. En vez de ser el gobierno, el congreso, los ayuntamientos, las universidades, la juventud, en fin, los iniciadores, resultan serlo por un lado la Bolsa y por otro unos particulares que se vuelven juntas y se echan á recibir adhesiones. Claro está, llueven firmas, pues nada hay tan seductor para la generalidad de las gentes como el ver su nombre en letras de molde acogiendo grandes iniciativas.

—Malo, pues, amigo mío. Así se vulgarizan las cosas más nobles. No se quiere comprender que hay cosas que son de competencia, de autoridad y de prestigio y no de voluntad y entrometimiento.

—No me mezclo en tales belenes. La paz con todo el mundo. Nada hay más imprudente que herir la vanidad ajena y nada tan vanidoso como el que busca el caso y la ocasión para exhibirse.

—Si, si, doblemos la hoja y felicitemos al explorador y viajero Mr. Charcot, á quien debemos los plácemes entusiastas, no tanto por sus viajes y peligros, cuanto por su excelente estómago á prueba de almuerzos, banquetes, cenas, lunches y tragadera continua en que le tienen sus admiradores.

BROCHA GORDA.

LA INDIADA URBANA

(2.ª PARTE)

¿Cómo no hemos de aplaudir nosotros el éxito alcanzado por una iniciativa que corresponde á LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA?

Esa campaña, emprendida por *El Diario* con tan generoso aliento y que el popular colega lleva

camino de la victoria, merece todo nuestro elogio, y al hacerlo, nos sentimos enorgullecidos, recordando, como recordará el lector también, aquel artículo titulado *La Indiadada Urbana*, anterior á los brillantes escritos que en defensa de la mujer, en pro del sexo débil, vienen apareciendo en el caballeresco órgano vespertino que mejor y mayor circulación obtiene en el público bonaerense.

Nos complace este resultado. LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, por su índole especial, es revista, en cierto modo, favorita de las altas clases sociales. El *gran público*, si se denomina así la cantidad, la masa enorme y heterogénea de lectores, la masa popular, en una palabra, no es nuestra. La calidad es lo que sobre la cantidad prima en nuestra suscripción.

La Indiadada Urbana era, pues, un artículo que realmente iba á ser leído por muy pocos *indios*. Aprobado y aplaudido por los que detestan esas descortесias, esas groserías, de palabra y obra, en cuya censura se inspiró, como se han inspirado, después de nuestro humilde trabajo, los ingeniosos escritores de *El Diario*, haciendo de aquella idea nuestra, una ampliación grandiosa, dándole la resonancia que de otro modo no hubiera llegado á tener.

Quedamos, pues, agradecidos al patrocinio que mereció nuestro pensamiento, con esa gratitud que corresponde hasta cuando el prohijamiento se haga, como en este caso, ocultando el nombre de aquél á quien se favorece.

Bien nacidos somos nosotros, y por serlo, no hemos de tener las mismas razones á que obedeció sin duda quien nos apadrina, antes bien, y hasta por delicadeza inspirada en la gratitud, debemos proclamar el favor recibido.

Dicho lo cual, añadiremos que las ideas apuntadas en *La Indiadada Urbana*, han mejorado, en tercio y quinto, al pasar de nuestros odres, á los odres nuevos. Que el pensamiento lleva camino de convertirse en una verdadera liga de defensa del sexo débil, mejor llamado á nuestro entender, bello sexo, fuerte, más fuerte, por su belleza, que el nuestro, al cual sólo da esta ventaja la musculatura.

Pero... así como inspirados en noble deseo escribimos nuestro artículo, hoy debemos hacer otro, advirtiendo á los que lo patrocinaron, con la misma histórica advertencia que hacia el monarca francés, *surtout pas trop de zèle*.

Defender á la mujer, contra las groserías de palabra y las brutalidades de obra, de los que á gracia tienen lo brutal y lo grosero, bueno está, y tal era nuestro propósito.

Pero, como ha dado á entender *Tribuna* con acertado ingenio, no conviene extremar la nota en tales términos, que resulte perjudicando á las mismas defendidas.

No conviene que en esto, como en tantas otras

cosas, llevemos el afán de reforma por los moldes de un *exotismo*, mal avenido con nuestra raza y con nuestra manera de ser, con las modalidades propias de todo el que nació, y se siente, con orgullo, latino.

Lo que es grosero, lo que es brutal, eso en buena hora que desaparezca, porque a la cultura adquirida ya no corresponde.

Pero no se nos quite aquello que, por el contrario, revela en nosotros lo exquisito, lo espiritual, de que carecen otras razas, y que nace inspirado en la contemplación de la belleza y de la gracia femeninas.

Porque precisamente, lejos de ser ofensa, es elogio, lejos de ser villano, es caballeresco, ese espontáneo arranque con que, sin poderlo remediar, quien más siente el prestigio de la hermosa, rinde ante ella el homenaje de una frase encomiástica, por lo general rasgo de verdadero y cultísimo ingenio, dicha en forma tal, que lo ridículo fuera, en la mujer, mostrarse enojada u ofendida por tales rendimientos.

El mismo *flirt* francés, que no es sino la traducción del *flirtation* inglés, nadie puede confundirlo con la *guaranguada*, única cosa digna de que levantemos en contra suya esta cruzada. ¿El *piropo* y el *piropo* de Andalucía, lo que allá se llama *echar flores* a las mujeres bonitas, cómo ha de entrar tampoco en el denigrante rango de lo prohibido?

Precisamente en estos días se ha publicado un artículo de los hermanos Quintero, al cual sirve de tema esta costumbre andaluza. Y se encomia, y no se critica, porque no merece censura lo que a la postre es dechado de galantería.

Pasa una mujer, cuyos pequeñísimos pies son uno de los detalles de su perfección, y al verlos dice un transeúnte: «Pero, señora, ¿quién la calza a usted? ¿Es un fabricante de dedales?» Pasa otra que lleva sombrero, y en él, según moda, un velo que no encubre la hermosura del rostro, y a esa le dice: «Para qué se tapa usted la cara con un mosquitero? ¿Para que no le crezcan más las pestañas?» «Eso—le explica un amigo—es un velillo que se pone para evitar el aire.» «Entonces—replica el andaluz—le voy a poner yo un velillo a un jazmín que tengo en casa.» Otra, de hermosas manos, va recogiendo la falda. «¿Con qué se sujetan usted el vestido?—dice el galanteador.—¿Con un broche de perlas y brillantes?»

Y esto nada tiene de grosero, nada de insulto, nada de soez. Antes bien, homenaje más sentido, más inspirado, más genial, no puede hacerse a la belleza, ni es posible que mujer alguna, por señorial que sea, deje de sentir el halago de tan delicadas lisonjas. La misma locución familiar lo dice: *echar flores*.

En defensa de la mujer está el que eso no se prohíba. No es la *flirtation* sajona, ni el *flirt* francés, pero vale por lo menos tanto.

Lo otro, lo que estamos combatiendo, es la grotesca y burda degeneración de tales y tan gentiles delicadezas en la grosería y la brutalidad, en el atrevimiento y la insolencia, que debe ser reprimido y castigado hasta por ordenanzas de la policía.

Y esto sí es posible. Porque han llegado los compadritos y los indios a tales extremos, que no habrá otro remedio sino el de acudir las señoras a tomarse la justicia por su mano... si llegan a tiempo para ello.

Decimoslo al tanto de que ayer, sin ir más lejos, en un tranvía eléctrico iban sentados marido y mujer, esta última al vidrio. De pronto, la señora dió un agudo grito, que no pudo contener, diciendo al marido: «Me acaban de pellizcar». El tranvía, a gran velocidad, no podía detenerse. El chusco que tal hizo, estaba ya lejos. La impunidad con que contaba no le faltó, por desgracia.

Ahora bien, entre dar pellizcos y «echar flores» hay la diferencia de que aquellos duelen y éstas siempre perfuman, y por donde pasa una mujer hermosa, debemos dejar que caigan flores a sus pies y alfombrén su camino.

E. LÓPEZ BAGO.

¿UN ÉMULO DE PASTEUR?

VISITA AL INSTITUTO CIENTÍFICO DE MALZEVILLE

Leemos en una revista francesa una interesante reseña científica, que queremos traducir en obsequio de nuestros lectores, tanto por la forma amena con que está escrita, como por las útiles enseñanzas que de ella pueden desprenderse.

Se me había dicho: «Vaya usted a Malzeville;

«Si la ciencia parece, hoy por hoy, en todas partes estacionaria, allí encontrará usted quien trabaja por su rehabilitación: vea usted al profesor Jacquemin y a su obra.»

El Instituto de las Investigaciones Científicas era, en efecto, lo que debía interesarme, mayormente en momentos en que los trabajos del eminente químico ponen en revolución al mundo médico: nada más natural que, cuando todos los ojos se dirigen hacia él, en espera de alguna nueva aplicación, me halague la perspectiva de obtener algún dato nuevo é inédito.

Cuatro kilómetros separan a Nancy de Malzeville, donde hago mi llegada una fría mañana de Enero; mi carricoche me lleva hasta la puerta de un gran edificio en cuyo frontispicio leo esta lacónica leyenda: «Instituto Jacquemin».

Por especialísima concesión, apenas hube presentado mi tarjeta, me hicieron entrar en el gabinete del químico cuyo nombre resuena en toda Europa, pero especialmente en este rincón de Francia, en este país de Lorena, tan fértil en hombres ilustres.

A la verdad, creía hallarme con el tipo clásico del sabio: semblante severo y enjuto, acogida fría, prudente reserva en la palabra y en el gesto. Encuentro en cambio en el profesor Jacquemin a un hombre de 35 a 40 años, robusto, casi corpulento, de cara rosada en su marco de barba roja, fisonomía sonriente é iluminada por dos ojos azules de mirada profunda, escrutadora.

A una pregunta del sabio, explico con franqueza el objeto de mi visita:

—Desde el último informe presentado por Vd. a la Academia de Medicina se habla mucho del Instituto Científico de Malzeville y de los trabajos emprendidos bajo la dirección de Vd.

—He presentado más de un informe a la Academia de Medicina, ¿se refiere Vd. al que concierne la aplicación terapéutica de la lavadura de uvas? Pues no puede Vd. ignorar que aquí, en nuestro instituto, tratamos en base a las teorías pasteurianas, diversas ramas de la química: química pura, investigaciones vinícolas, servicio de microbiología, estudios de las aplicaciones químicas é industriales de los tintes ó colores, etc. Por otra parte, es mejor que se dé Vd. mismo cuenta de nuestras instalaciones y del funcionamiento de nuestros diversos servicios.

Héme, aquí, pues, siguiendo los pasos de mi ilustre guía, que me hace recorrer estancias y más estancias, ocupadas por numeroso personal de químicos, practicantes, y ayudantes de laboratorio.

Se me facilitan preciosas explicaciones, detalladas, claras, y cuyo principal interés se relaciona con la levadura de las uvas de los países cálidos. Nos encontramos en un salón que recibe la luz por grandes ventanas; en el medio, un alambigue de 6 metros de alto; por todas partes, colocadas en estanterías, centenares de campanas de vidrio donde por medio de una corriente de agua caliente se mantiene en cada una de ellas una temperatura uniforme de 39°.

Allí están los famosos *caldos de cultivo* de las uvas de los países cálidos. Se me explica que esta temperatura de 39° a que está sujeta la levadura, la prepara á vivir luego en el estómago, allí donde la temperatura de nuestro cuerpo destruye todas las propiedades de los demás fermentos, inclusive los de la cerveza.

Preparada de este modo, la levadura de uvas puede ser remitida á cualquier distancia, lo mismo en medio de los mayores fríos que por los más intensos calores, sin perder ninguna de sus propiedades terapéuticas.

En pocos días, se me aseguró, la furunculosis más rebelde queda destruida; en 8 días la herpes pierde en intensidad para ir poco á poco desapareciendo y ninguna enfermedad de la piel, cualquiera que sea su naturaleza, resiste á un tratamiento de tres meses.

El azúcar de los diabéticos disminuye en tres semanas de 40 á 70 %; el reumatismo, el mal de piedra, la ciática, tampoco se muestran rebeldes.

Todo esto, dicho sin titubear, con un tono neto, preciso: es la afirmación del sabio, acostumbrado á no asegurar sino lo que ha visto con el microscopio en la mano.

—Sin embargo, profesor, ¿por qué su tratamiento

triunfa en casos en que todos los demás fracasan?

—«Simplemente» porque las afecciones de que le hablo son todas microbianas, cuyo origen escapa á la mayor parte de los practicantes y cuya teoría ha establecido el célebre Metchnikoff, del Instituto Pasteur, bajo el nombre de *fagocitosis*.

Hay buenos y malos microbios; pues bien, mi levadura, por sus propiedades fagocitarias y su acción depurativa sumamente enérgica, está perfectamente indicada para aquellas afecciones. Si Vd. quiere podemos llamarlo el remedio heroico por excelencia.

Casualmente, en el momento en que Vd. llegó, estaba yo hojeando la correspondencia de esta mañana. Son generalmente de quinientas á seiscientas cartas diarias que clasifican mis secretarías.

Pude comprobar, en efecto, que de todas partes del mundo llegan á manos del profesor los testimonios de agradecimiento de los numerosos beneficiados por los trabajos del eminente químico: reumáticos, diabéticos, enfermos de la piel, del estómago y de los intestinos hacen coro para ofrecerle su tributo de agradecimiento, quedando de manifiesto la dicha de vivir entre esos seres librados de las enfermedades que tanto castigan desgraciadamente á la actual generación.

—Mi levadura es de uso corriente entre mi personal—dijome el profesor Jacquemin;—á la menor indisposición de cualquiera de mis empleados se echa mano de la levadura y el hombre no tarda en reponerse. Yo mismo hago uso de ella en todas mis comidas.

—Pero, Profesor ¿si tiene Vd. todo el aspecto de un hombre sanísimo!...

—Y lo soy; pero tomo la levadura... contra la obesidad. Aquí donde me ve usted pesaba, hace seis meses, 103 kilos! Respiraba con cierta dificultad. Hoy mi peso oscila entre 85 á 90 kilos. ¿Si supieran esto nuestras elegantes, para quienes engrosar es envejecer!... Pero, ¡no hablemos del bello sexo en un laboratorio químico!

Al despedirme del sabio, díjome éste al tiempo que me estrechaba la mano: «Hay otra cosa en Malzeville que le sorprenderá á Vd. antes de mucho, y es probable que si Mr. Brioux hubiese conocido el resultado actual de mis investigaciones, su pieza *Les Avariés* no habría visto las tablas...»

J. R.

PINTURA RELIGIOSA

EN NUESTRO MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Estamos en los días en que la cristiandad se recoge en un silencio meditativo y en que la pálida figura del Salvador adquiere toda su soberana grandeza. La Iglesia, desde tiempos remotos, consagra á su memoria, con la pomposa solemnidad de sus ritos, una atención piadosa y sugerente. Pronto caerá sobre la luminaria de los altares, sobre las sacras imágenes, sobre los artesanos maravillosos, el crespón denso con que el canon católico simboliza el luto por la muerte de nuestro Señor Jesucristo. Las campanas gemirán dolientemente en su lento idioma de bronce y las muchedumbres se arrodillarán como otrora, en actitudes humildes, ante las aras augustas. En la calma profunda de los templos se alzará la voz de los sacerdotes para decir á la multitud pecadora el martirio del Gólgota y el alcance divino de la doctrina de Cristo. Habrá, como en otros tiempos, sin duda, rebeldes que se convertirán, ateos que abjurarán su excepticismo, mujeres que llorarán desoladas, al evocar la espantosa tragedia, hombres, en fin, que esconderán entre las manos el rostro, con el objeto de dar rienda suelta á sus lágrimas. Porque no hay en verdad nada tan humano y sublime, nada que conmueva tanto el espíritu del hombre, nada que ejerza sobre él una impresión tan intensa, nada que muestre tan ciega y pusilánime á la muchedumbre, como la actuación de Jesús en los últimos días de su vida. Los que á través del

A La Ciudad DE MÉXICO
ESQUINA CUYO Y FLORIDA - Buenos Aires
AJUARES PARA NOVIAS
ROPA de CAMA
ROPA de MESA

A LA CIUDAD DE MÉXICO
FLORIDA ESQUINA CUYO - BUENOS AIRES
ROPA DE CAMA • ROPA DE MESA
AJUARES PARA NOVIAS

Libro-Santo, han podido llegar al fondo de sus doctrinas, penetrar el misterio de su palabra, descubrir la belleza de sus alegorías, comprender el significado de sus parábolas, no encontrarán nada nuevo en las ceremonias de la Iglesia. Todo lo que es posible decir sobre el particular, está dicho. Los que no conocen de Jesús sino los comentarios eruditos de Renan no amarán como se debe su preciosa sabiduría.

El origen divino que el filósofo de Francia niega al filósofo de Judea, sólo aparece en los discursos de los Apóstoles. Aún sentada la hipótesis de que Renan tuviera razón, es tan humano, á fe mía, reconocer una fuerza superior á la nuestra, tan grande en ciertos momentos la necesidad de aspirar hacia un ideal de naturaleza divina, que su supresión del espíritu humano constituiría un verdadero vacío. Tenemos tanta necesidad de creer como de alimentarnos. Está demostrado que la sola cultura de la inteligencia, el goce de los placeres terrenales, las satisfacciones más ó menos agradables de la vida, acaban por fatigar finalmente. Existe, pues, en el fondo de nosotros algo que nos arrastra hacia un objeto desconocido. No es menester llegar á los umbrales de la muerte para experimentar la existencia de esta inclinación. Basta el más simple dolor, el más pequeño descalabro, el fracaso, á veces inusitado y violento de nuestros ideales, la intervención misteriosa de lo invisible manifestándose en adversidad con proyectos concebidos como de fácil y risueña realización, para que la idea de Dios surja en nuestros cerebros.

Podréis no haber pensado jamás en él, podréis haber prescindido de su influencia todopoderosa, mientras la fortuna os sonríe, podréis ciertamente conciliar con facilidad el sueño bajo la sensación placentera de vuestras esperanzas colmadas, pero es indudable que en determinado momento de vuestra vida la Divinidad reclamará en vuestra conciencia un sitio preferente. No es, sin embargo, que la noción de Dios revista siempre una forma airada, que se haga sentir en nuestro espíritu como una imposición temerosa, porque también se manifiesta en instantes de completa felicidad, en medio de la más honda alegría. Es que sobre todas nuestras preocupaciones y las oscilaciones de nuestro destino, fluctuando como está el hombre entre el bien y el mal, es evidente que termine por tender hacia lo abstracto, empujado por un afán de misterio y de perfeccionamiento. No creo que un espíritu pródigo pueda substraerse un día á este género espiritual de especulaciones.



ARTE FOTOGRAFICO.—VISTAS POR CHUTE Y BROOKS, MONTEVIDEO.—(PLAZA MATRIZ Y CATEDRAL—CONVENTO DE LOS CAPUCHINOS)

Ya lo ve el lector: hemos llegado sin querer, bosquejando el sentimiento dominante de las greyes cristianas en la semana dolorosa de la Iglesia, a afirmar la existencia de Dios. Ahora vamos a ocuparnos ligeramente de algunas pinturas místicas de nuestro Museo de Bellas Artes.

En la sala consagrada a este género de arte, bajo la luz que penetra de la ventana, á través de un cristal opaco, destacan el *Ecce Homo* de Juan de Joanes y el *Paño de la Verónica* de Murillo, la silueta lastimosa de nuestro Señor Jesucristo. No hay nada más hermoso, más espantablemente humano, más lleno de dolor y de piedad, que estas dos figuras de la escuela española. La cabeza del Cristo de Murillo es de una verdad que conmueve. La carne doliente del semblante, el cabello caído, la expresión angustiosa de los ojos, la tristeza de la boca, de una ternura infinita, suave, sin contracción, el tinte vivo de la frente y de la cara toda, fresco todavía, á pesar de los años, la impecable belleza de las líneas, la luz que fluye

pena, en aquellos pobres ojos secos de llanto, en aquel cuerpo sufriente, bajo aquella frente coronada de espinas y en todo el aire de desolación resignada que lo envuelve. No es menester desatar sus finas manos ligadas, ni escuchar de sus labios el martirio implacable, para que una sensación de amargura se apodere de nuestra alma. La emoción, á pesar de lo bastardeada, es, sin embargo, irresistible. Uno llegaría á poner los labios sobre aquella frente salpicada de sangre. A más de estos cuadros, llaman mucho la atención: la *Santa Ana* de Alonso Cano, de composición armoniosa; el diptico de Julio Meynier; *El sueño del Niño Jesús y Cristo Muerto*, muy dulce de entonación, con notas claras en los vestidos que cubren á la Madona y á San José y de una franca belleza en las vírgenes que lo coronan, tañendo el laúd y la cítara y dejando oír, en la tarde, el sonido de sus flautas sonoras. La carne exangüe del Cristo, tendido con las manos caídas, con el aspecto como tranquilo después del negro Calvario, agrega una joya más á nuestra colección religiosa. Una *Maria orando* ante un pai-

bocetos, se ha transferido para el 20 de Marzo, Billingham 1717. Ni más ni menos.

Pedir mayor laconismo y sequedad en la redacción no es posible, y escoger lugar más aparente para que nadie se enterara de ello, á no ser quienes de antemano supieran y les interesara la prórroga, tampoco. Intrigado, pues, y deseoso de despejar la incógnita, busqué é indagué que en el local de la Academia ó Estímulo de Bellas Artes había un cartel invitando á los artistas del ramo á concurrir á un concurso de bocetos para un monumento dedicado á Juan B. Alberdi, ofreciendo dos escuálidos premios. Ese cartel no menciona quiénes forman jurado de admisión y fallo, punto principal de todo concurso; ni indica lugar donde ha de erigirse el monumento, otro punto esencial, ignorando el concurrente si será en plaza pública rodeada de altos edificios ó en un claro de frondoso bosque, si en la orilla del río ó en el patio de alguna facultad universitaria.

Débesele al artista todas las seguridades de imparcialidad y competencia en las personas que han de juzgar las obras presentadas, porque en ello va su confianza con su reputación, y su ansia de triunfo con el esmero del trabajo, que por sobre los intereses pecuniarios, sin ser despreciados, priman en el alma del verdadero artista los intereses de competencia, de gloria, de nombre, de amor propio satisfecho.

Tales descuidos en los señores que forman comisión (¿de qué ó para qué?) llamémosle de erección, indican que no entienden palabra de asunto de tanta trascendentalidad histórica y artística. El solo hecho de la *transferencia*, del 1.º al 20 de Marzo, implica poca seriedad; porque toda postergación, en concursos artísticos, da parcialidad á favor de los que han quedado atrás ó han tenido necesidad de ver los bocetos presentados al debido tiempo para inspirarse el suyo. Lo dicho no afirma se haya hecho, pero da lugar á sospechas.

Otra anomalía se observa. A pesar de haber pasado el 20 de Marzo y encontrarnos á mediados de Abril, no hemos leído todavía en diarios, revistas ó ilustraciones, la lógica invitación al público para visitar la exposición de bocetos, ni sabemos tampoco quiénes dictarán sentencia. Además, en el local donde se recibían los trabajos no había persona autorizada que diese el correspondiente resguardo ó recibo, sino un mozo ó sirviente que, con un «está bien», despachaba á quien lo llevaba, ignorando los interesados la forma en que podrán retirar sus obras una vez terminado el concurso. Con tales extrañezas, de temer es que la comisión encargada de la erección ó organización del concurso—no estamos seguros—resulte otra incógnita desde el momento que el mismo ministro de Justicia é Instrucción Pública, doctor don Joaquín V. González, parece ignorar la existencia de tal comisión y concurso. Nos lo hace temer, el no mencionarlos ni directa ni indirectamente, cuando á su paso por Tucumán—23 del pasado mes de Marzo—escribía en un álbum de la Biblioteca Alberdi, destinado á honrar la memoria del gran pensador y estadista argentino, el siguiente pensamiento: «Alberdi sobrevivirá á todas las tempestades que ha levantado su pluma de polemista, para quedar consagrado como el gran expositor de la constitución y de todo su sistema jurídico. Es á las instituciones de la República lo que Gladstone para las de Inglaterra. En todo tiempo habrá que ir á beber en esa fuente inagotable de la gran carta de las libertades argentinas. Ni el bronce, ni el mármol durarán lo que han de durar las Bases.

«Cuando llegue para la Nación la hora definitiva de las estatuas, las que no se olvidan al día siguiente ó se convierten en un punto de interrogación para los mismos que las elevaron, la de Alberdi se levantará como símbolo de la idea republicana y del gobierno y su pedestal será el gran libro sobre el cual ha alzado y perpetuado la República su prestigio en el mundo de la civilización». La subraya pertenece al autor del artículo.

Si el señor ministro hubiese estado en antecedentes lo hubiera dado á entender, aprovechando ocasión tan oportuna para comunicar al mundo la próxima realización del fausto acontecimiento.

Quien representa símbolo tan preeminente, necesita monumento que, al perpetuarle, sea en grandeza, esplendor, idea y arte digno de él, y para ello hubiera sido preciso que, cuantos cultivan el arte de Fidiás y sienten el *quid divinum* de la inspiración, tomaran parte en el certamen, salvaguardado por el justísimo y peritísimo fallo de un jurado conocido de antemano y sin el menor peso posible. Porque, concurso de importancia es, á pesar de los dos raquíticos premios, importantísimo por la figura eminentísima que el monumento ha de representar é inmortalizar en mármol, granito ó bronce, del sabio que admirarán las generaciones futuras. Valía la pena, pues, de hacerlo con todos los requisitos y reglas del caso. Un concurso artístico no debe efectuarse nunca á la buena de Dios, porque tal frase puede interpretarse, erróneamente, sin duda, por la de «á lo que te críaste».



DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ

Escultura en mármol, obra del artista chileno Virgilio Arias.—(Premiada en la Exposición de Buffalo)

apagadamente de aquellos ojos, imprimiendo á la tela un sentimiento profundo, hacen de esta cabeza un pedazo de vida. Así debió ser, en efecto, la cara del Nazareno. Entre las muchas reconstrucciones que conozco, ninguna se acerca tanto como ésta al tipo que me he forjado, á través de las lecturas y crónicas, del desdichado profeta.

El *Ecce Homo* de Juan de Joanes, soberbio como es, me satisface idealmente menos. No es que carezca de expresión, porque la tiene y muy grande, ni porque el cuerpo deje algo que desear, del punto de vista artístico y anatómico, sino porque la concepción del pintor sobre la parte física, es todavía más real que la de Murillo.

Pero, en cambio, cuánta verdad, cuánta ciencia, cuánta observación y dominio de las dificultades obsérvese en aquella fisonomía, impregnada de

saje de mar, en actitud de hondo recogimiento, del propio Meynier y un *San Francisco en Éxtasis* de Eustaquio Le Sueur, son también dignos de encomio.

EUGENIO DIAZ ROMERO.

IMPRESIONES ARTÍSTICAS

Existen sobre la tierra un conjunto de seres humanos, dotados por la sabia Naturaleza de muy buena voluntad, de la mejor buena fe, de incomparable buen deseo de ser útiles á sus semejantes. Hállanse siempre dispuestos á poner sus excepcionales cualidades al servicio honorífico de cualquier empresa: patriótica ó artística, pongo por caso. Como en la casi totalidad de asuntos ignoran la esencia y el modo de ser de lo que tienen entre manos, por no haber tomado la molestia de informarse de la materia, de los usos, costumbres, garantías y seriedad de los actos públicos provocados, los malogran con la mayor inocencia del mundo.

Estas consideraciones, vienen motivadas por la curiosidad que despertó en mí un aviso de la sección «Varios», leído en el diario *La Prensa* el 25 de Febrero, el cual decía: «MONUMENTO Á ALBERDI. Se avisa á los escultores que la exposición de

Polvos Higiénicos
CHAMPLEUR
ANALIZADOS Y APROBADOS POR EL O. N. U. DE HIGIENE
Gran Diploma de honor. Exposición Internacional de Higiene. Buenos Aires 1904.
Evitan el olor de la transpiración SIN CORTARLA
PRECIO \$ 2.50 LA CAJA
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y PERFUMERIAS

Le plus Beau **LUBIN** PARFUMERIE
Magasin à Paris 11, Rue Royale



BUENOS AIRES.—ARTE SAGRADO ANTIGUO EN EL MUSEO ARGENTINO DE BELLAS ARTES
 Fig. 1ª.—Santa Ana, de Alonso Cano. (Escuela española).—Fig. 2ª. La Virgen y el Niño. (Escuela italiana).—Fig. 3ª. La Crucifixión de Jesús.—Fig. 4ª. La Presentación al Templo, de Gran Villet. (Escuela holandesa).—Fig. 5ª. El Sueño del Niño Jesús, de Julio José Meynier



EL ANGEL DE LA GUARDA
POR EL CAMINO DE LA VIDA

COMPOSICIÓN DE GUSTAVO SCHROEDTER
Colección del Sr. Enrique A. Moody, Buenos Aires

Uno de los éxitos artísticos más franco y más simpático, ha sido el de la exposición de dibujos y caricaturas que, con tan buen acuerdo como acierto, ha organizado la dirección del popular semanario ilustrado, *Caras y Caretas*, en el bonito salón de la fotografía Castillo, Florida 356.

La impresión ha sido altamente satisfactoria, causando placer y alegría á cuantos nos interesamos hondamente por el progreso del arte en la República Argentina. En primer lugar, da muestra de gran cultura y de buen gusto en sus organizadores, especialmente los caricaturistas, que han sabido poner esa difícil y resbaladiza rama del arte en un grado de perfección moral y de urbanidad social verdaderamente edificatorias. Merecen aplausos sinceros los señores Cao y Mayol, sus afortunados é inteligentes cultivadores. En segundo, porque el éxito pecuniario ó de mercado—cuando escribimos estas líneas adorna la gran mayoría de lo expuesto el alegre cartelito: "Vendido"—indica que el conocimiento y el buen gusto del público se depura y va comprendiendo el mérito de las obras, según su modo de ser y significado. Ojalá tales exposiciones tomen carta de naturaleza, haciéndose periódicas, como sucede en otros centros de gran

cultura artística. Entre tanto, nuestras cordiales felicitaciones extensivas á los señores Alonso, Castro, Fortuny, Giménez y Villalobos *Septimino* superior del dibujo con Cao y Mayol.

* *

En lo de Witcomb, los señores Torromé y Fraser, argentino el primero é inglés el segundo, han puesto en exposición un conjunto de acuarelas de las costas de España, Portugal, Brasil é Inglaterra, habiendo algunas notables é interesantísimas, dignas de admiración y estudio. En el próximo número nos ocuparemos más detenidamente.

* *

Los últimos correos nos han traído fúnebres noticias, pérdidas lamentables para el arte, la escultura especialmente. En París ha muerto el celebrado escultor francés Ernesto Borrias, y con pocos días de diferencia hánle acompañado Mauricio Schultz, escultor alemán; Francisco Schönthaler, escultor austriaco; Julio Dillens, escultor belga, profesor de la escuela de Bellas Artes de Bruselas; Valentín Prinsep, pintor y autor dramático inglés, y Adolfo Mézel, célebre pintor alemán, en Berlín, y cuyo entierro tomó las proporciones de luto nacional y Federico Balart, el ilustre poeta, autor dramático y eminente crítico español, fallecido en Madrid el 11 del actual.

Descansen en paz sus cuerpos en brazos de la madre tierra y sus espíritus, recibidos por la Fama, en el templo de la Inmortalidad.

JUSTO SOLSONA JOFRE.

LA GLORIA

A vosotros, ¡oh, jóvenes literatos!, que ansiosos de laureles aspiráis á ocupar puesto de primera fila en la República de las Letras, va dirigido este cuento, historia, narración ó lo que sea, porque de todo tiene y nada es, y plegue al cielo que lo que á contaros voy, de saludable ejemplo os sirva y saquéis de ello benéfica enseñanza.

Pues habéis de saber, ¡oh, literatos en ciernes!, que en el caso de vosotros se hallaban dos jóvenes inteligentes, honrados ciudadanos de Miriápolis, capital de la República Auricana, hermoso país nacido al calor de ardiente fantasía.

Mario se llamaba el uno, Arturo el otro, y ambos tenían verdadera vocación por la carrera de las letras. Sus anhelos, sus aspiraciones, su verdadero sueño dorado, como el de todos los literatos jóvenes, era alcanzar la gloria, llegar á su pináculo, irradiar desde allí en ondas de luz su genio esplendente y ver lanzado su nombre á los cuatro vientos por la trompeta de la fama.



La celebridad, basada en la belleza y en el bien, es una de las pasiones más nobles de la humanidad pensante, y sirve de estímulo para que las generaciones jóvenes contribuyan con su ciencia y con su arte, con su voluntad y claro talento, al progreso universal en sus diferentes fases y formas.

Por eso Mario y Arturo querían hacerse célebres. Habían oído hablar de Cervantes y de Shakespeare, del Dante y de Molière, de Calderón y de Goethe, y estos nombres les eran tan simpáticos, por la aureola que les rodeaba y por el respeto con que eran pronunciados, que ellos querían ser lo que aquéllos habían sido y llegar á donde aquéllos habían llegado. ¡Noble y legítimo afán que anida en el corazón de todos los literatos!

Amigos desde la infancia, juntos aprendieron las primeras lecciones en la escuela y juntos dieron sus primeros pasos en la carrera literaria, pero si la amistad y el compañerismo los unía, sus genios, sus caracteres opuestos, los separaba.

Mario se distinguió desde pequeño por una indolencia marcadísima en el estudio y en el trabajo, por una bien caracterizada desidia para todo lo que significaba labor, y si bien sus dotes de clara inteligencia venían á suplir en cierto modo su característico abandono, no por eso dejaba de ser la pesadilla constante de sus padres y maestros, que le presagiaban funesto porvenir.

Arturo era todo lo contrario. No tendría quizás el talento de su amigo, pero en cambio le dominaba una actividad febril, una aplicación constante; y el trabajo, la labor, eran su norma de conducta.

Con tan opuestos modos de pensar, Mario y Arturo no podían hacer muy buenas migas, usando del culinario refrán, y aunque la amistad que los unía se cimentaba en un verdadero cariño criado al abrigo de las sinceras y francas relaciones infantiles, no dejaban de anidar en el corazón de Mario ciertas prevenciones contra su amigo Arturo, á quien siempre motejaba su constancia y asiduidad en el trabajo, calificándole de avariento y orgulloso.

Arturo, á su vez, hacía notar á Mario su carácter desidioso y haragán, asegurándole que aquello sería su ruina moral, pues con la holgazanería no llegaría nunca á la gloria deseada.

Y así, echándose mutuamente en cara lo que cada cual creía defecto del otro, pero sosteniendo siempre, al parecer, la franca amistad que los unía, empezaron á escribir en diarios y revistas, donde sus colaboraciones eran admitidas siempre con el beneplácito de las empresas editoras, pues fuerza es decir que el dios Apolo había dotado á ambos de facultades excepcionales y el público leía con gusto sus producciones.

En esto ocurrió que el Ateneo de Miriápolis celebró un concurso literario, en el que se ofrecía una corona de laurel al autor de la mejor novela de costumbres que se presentara.

Ocioso es decir que á este gayo torneo acudieron los mejores literatos de la capital auricana y que entre ellos se encontraban los jóvenes Mario y Arturo, viendo cada uno de ellos en esta oportunidad un medio de conquistar la anhelada gloria.

Pues señor, llegó el día designado para el discernimiento de los premios, y reunido el jurado que se había nombrado *ad-hoc*, y el cual oportunamente había leído las obras presentadas, procedió á abrir el sobre que contenía el nombre del autor de la novela que el competente tribunal creía digno de ceñir sobre su cabeza la corona de laureles. La tarjeta que contenía aquel sobre pertenecía á Mario, cuyo nombre y domicilio estaban allí impresos.

¡Qué jubileo en el pueblo! ¡Qué de felicitaciones al autor! ¡Y qué alegría para éste! La gloria, la ansiada gloria, ya estaba allí. Su cabeza sería coronada, el mundo repetiría su nombre de polo á polo y una aureola de luz le rodearía siempre por todas partes.

Y en efecto, la corona de laurel cinó su frente, el telégrafo expandió la noticia por todo el orbe, su nombre corrió de boca en boca y durante algún tiempo un áureo nimbo le acompañaba á todas partes.

Mario era feliz. Había conseguido lo que tanto perseguía, la gloria, y ante ella se sentía satisfecho, casi diríamos orgulloso, y hasta llegó á ser causa de cierto distanciamiento con su amigo Arturo, al que con no mucho tino llegó á arrostrarle el no haber sido él el vencedor en el torneo.

Y así, orgulloso de su triunfo, Mario ya se juz-



EL ANGEL DE LA GUARDA

POR EL CAMINO DE LA MUERTE

COMPOSICIÓN DE L. TALERO

Colección del Sr. Enrique A. Moody, Buenos Aires



GENERAL JOSÉ M. URIBURU
Jefe de la 3.ª región militar argentina



D. FEDERICO R. VIDIELLA
Nuevo Presidente de la Municipalidad de Montevideo

gaba feliz para toda su vida, disponiéndose a gozar tranquilamente con la gloria conquistada.

Pero, ¡ay!, la gloria es efímera, la gloria es humo que se desvanece, y no es lo difícil su conquista, sino su conservación.

No lo vio así Mario, el cual, sin preocuparse de sostener dignamente el nombre que se había creado, y creyendo ya su fama asegurada para siempre, se echó sencillamente á la bartola, impelido por su natural indolencia, y arrojó la pluma en un rincón de su mesa, dispuesto á no hacer brotar nuevas obras á su genio creador.

Consecuencia de esto fué el silencio que á su alrededor se formó bien pronto; nada producía y no había motivos para ocuparse de él; las prensas que por él gimieron, nuevos asuntos y nuevos nombres las hicieron girar, quedando el suyo relegado á cosa que ya pasó; el hilo telegráfico no vibró más para marcar el nombre de Mario; el mundo, que un día lo repitió de boca en boca, bien pronto no tuvo por qué volverlo á mencionar ni para qué acordarse de él, y lo olvidó como olvida todo lo del momento, todo lo que pasa y no vuelve.

Aquello fué la chispa que brota y muere, la flecha que cruza y desaparece, el relámpago que brilla y se oculta para siempre en las tinieblas.

Mario llegó á la gloria descaída, pero por su abandono, por su desidia, no supo ó no pudo sostenerse en ella, y cuando se dió cuenta para reaccionar, ya era tarde. ¿Conquistarla otra vez? Imposible. Hay cosas que sólo una vez en la vida pueden alcanzarse, y esa es una de ellas. ¿Sostenerse en el puesto de honor? Ya hemos visto que no lo había sabido hacer al principio, y menos lo iba á hacer después.

A la postración moral á que esto lo llevó, se unió su postración física, y el pobre Mario, después del rápido goce que le produjera la efímera gloria conquistada, fué á parar á la cama de un hospital de beneficencia, olvidado completamente de todos y sin que le cupiera siquiera el último y pequeño honor de ver su nombre grabado en una lápida mortuoria, pues sus huesos, ¡oh, triste ironía del destino!, fueron á descansar á la fosa común.

¿Y Arturo?, me preguntarán mis amables lectores, ya que empecé la historia de los dos amigos y sólo la de uno he terminado.

Pues Arturo, responderé yo, siguió un camino distinto al del desgraciado Mario. Siendo su lema el trabajo y la constancia, conquistó la gloria, cual era su deseo, pero no de un solo salto, como Mario, sino paso á paso y á fuerza de producir mucho y bueno, y una vez arriba, supo sostenerse con nuevas y más valiosas producciones, sin dejarse llevar por los vértigos que el elevado sitio podía ocasionarle.

Su labor fué activa y fecunda.

A su primer novela, de la que la prensa se ocupó con detenimiento, siguió otra mejor, y luego otra, y su producción constante sostuvo también en constante actividad á los críticos que escriben, á las máquinas que imprimen y al público que lee, y su nombre era repetido diariamente y llegó á hacerse familiar en la boca de todos, y cuando murió, pues también murió casi á la vez que Mario, se publicaron en su honor encomiásticos artículos necrológicos, y sobre su tumba se pronunciaron elocuentes discursos, y el mundo entero lloró la triste nueva, y hoy su nombre es conocido y respetado por cuantos conocen la literatura moderna dentro y fuera de Miriápolis.

No una, sino varias moralejas encierra este cuento, historia, narración ó lo que sea, porque de todo tiene y nada es, más saque cada cual la que mejor le conviniere, á mí sólo me es dable ofrecerlo y dedicarlo á los jóvenes escritores para ejemplo de muchos y enseñanza de todos.

EUGENIO DE LA RIVA.

General JOSE M. URIBURU

Es indudable que el Ejército argentino está hoy representado por jefes distinguidos y de vasta preparación técnica, que han sabido y saben sostener dignamente el pabellón de la patria.

Entre éstos se encuentra, en preferente lugar, el general de brigada D. José M. Uriburu, militar pundonoroso, esforzado é inteligente, que en sus 41 años de servicios continuados, ha sabido captarse las simpatías y el aprecio de todos sus compañeros en la numerosa familia militar y con cuyo retrato honramos hoy nuestras páginas.

Su limpia foja de servicios, llena de hechos notables que mucho le enaltecen, es más elocuente que cuantos adjetivos nosotros pudiéramos en elogio suyo emplear.

De ella tomamos las siguientes campañas y acciones de guerra en que el hoy general Uriburu ha tomado parte:

Sublevación del batallón 8.º de línea en Jujuy el año 1864, donde recibió una herida de bala en una pierna; campaña del Paraguay; combate del 2 de Mayo de 1866; batalla del 24 de Mayo del mismo año; combate del Paso Hondo el 22 de Septiembre y varios reconocimientos; campaña del interior contra las montoneras; sublevación del batallón 7.º de línea en Tucumán; campaña de Entre Ríos; batalla de Nambí; expediciones en la frontera de Salta; revolución del 74; campaña en las provincias de Tucumán y Santiago del Estero; expedición al Río Negro; campaña del 80; combate de Olivera y sorpresa del Salado; sitio de Buenos Aires; campaña de Corrientes; campañas del Chaco de 1883 y 1884 y expediciones parciales desde el año 1876 hasta 1904; intervención á Corrientes el año 1893; desarme y pacificación de dicha provincia el mis-

mo año, é intervención á la provincia de Santa Fe de Enero á Abril de 1894.

Ha sido durante 24 años seguidos, Jefe del regimiento 12 de caballería de línea, siendo por todos sus subalternos querido y respetado.

Su actuación como Gobernador del Territorio de Formosa por dos períodos seguidos fué valiosa y eficaz, como lo prueba el hecho de que al término de su doble mandato le fuera discernida por el pueblo y los colonos una medalla de oro como testimonio de aprobación y reconocimiento á su fecunda labor gubernativa.

El 23 de Septiembre de 1904, fué nombrado Jefe

FAMA GANADA...

Existe un viejo proverbio francés que, traducido textualmente al español, dice: *Más vale fama ganada, que cintura dorada*. Esto podría aplicarse á ciertos productos que algunos industriales ponen en venta, cuidando solamente su presentación original y lujosa, pero despreciosándose de que el contenido sea digno del marco que lleva. Hemos de confesar que el público comprador tiene su buena parte de responsabilidad en esta tendencia del comercio contemporáneo, siendo una de las manifestaciones tangibles de la enfermedad de nuestra época, de ese *snobismo* que falsifica la elegancia y el buen gusto.

Pero en materia industrial, como en asuntos de arte, hay verdaderos concedores; un buen *gourmet* no exigirá, al pedir el vino añejo, que se lo presenten en rica jarra tallada en Baccarat; por el contrario, le satisface más una vulgar botella revestida de polvo y cubierto su tapón con modesto laque.

Se venden hoy, en bonitos frascos de cristal, tallados á facetas, adornados con cintas de seda y con etiquetas *modern-style*, donde el oro brilla y se destaca, olores brutales hábilmente fabricados con la ayuda de esencias químicas, pero que se descomponen rápidamente, descubriéndose con el uso su origen.

Es demasiado ceremonioso para ser honrados, se dice de ciertos pillos de alto copete. Los *amateurs* delicados saben que un producto hecho á conciencia no necesita pedir á frascos costosos un valor ficticio.

Veamos, por ejemplo, al decano de los perfumistas franceses, á Guerlain, cuya reputación se cimenta en cerca de un siglo de fabricación irrepachable. Los frascos que salen de la célebre — y por tanto sencilla — casa de la *rue de la Paix*, en París, son todos de vidrio, y esto no impide que sus productos hayan llevado á través del mundo la fama de la Perfumería Francesa, ni impide tampoco que tan sólo por la calidad de sus perfumes, haya sabido y podido conservar la clientela de la aristocracia parisién, cuyos coches se estacionan cada día á su puerta.

¡Nada de cristal esmerilado! ¡Nada de tapones dorados! Una pequeña etiqueta, un sencillo nombre: Guerlain... Y para todos los que saben lo que este nombre significa basta.

AGUA BLANCA CASANOVAS

Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas de viruela, etc. de la cara

140 AÑOS DE ÉXITO

PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55

DEPOSITO GENERAL, HUMBERTO I. 1441

JOSÉ CASANOVAS MOURE



¡CONSUMATUM EST!

Composición original de nuestro colaborador Sr. Carlos Soto

de la tercera región militar, en la cual, durante la rebelión de Febrero último no ocurrió novedad alguna, ejecutándose el llamamiento de las reservas del Ejército con notable puntualidad y rapidez.

Adornan su pecho varias condecoraciones como premio á los méritos contraídos y á los servicios prestados á la patria en los campos de batalla.

D. FEDERICO R. VIDIÉLLA

NUEVO PRESIDENTE DE LA MUNICIPALIDAD DE MONTEVIDEO

No ha podido ser más acertado el reciente nombramiento de Presidente de la Municipalidad de la vecina capital uruguaya recaído en la persona de don Federico R. Vidiella.

Este distinguido caballero ha hecho largos viajes por Europa, lo que le ha permitido estudiar prolijamente las antiguas ciudades del viejo mundo en todos sus aspectos, y así como estos estudios le inculcaron á introducir la viticultura en Montevideo, es de esperar que ahora, en el alto cargo que ocupa, y dados sus vastos conocimientos, introduzca también grandes é importantes mejoras en los asuntos edilicios, encomendados á su superior cuidado.

Miembro caracterizado del alto comercio en la República Oriental, donde también ha sido Ministro y Diputado, sus relaciones son muchas y selectas, pudiendo decirse que está vinculado con lo mejor de la sociedad montevideana, donde es altamente apreciado por las hermosas cualidades que lo adornan.

Al felicitar hoy al señor Vidiella por el nuevo puesto de confianza á que sus conciudadanos le han llevado, nos complacemos en honrar nuestras páginas con la publicación de su retrato.

Notable Conferencia

En la pasada quincena nuestro ilustrado colaborador y distinguido literato Sr. Alberto B. Martínez,



SR. ALBERTO B. MARTÍNEZ

aceptando la invitación de personalidades de la vecina orilla, dió en Montevideo una notable conferencia relacionada con la Roma antigua y moderna, amenizándola con interesantes proyecciones luminosas.

A continuación en galanamos nuestras páginas con algunos de los párrafos que más llamaron la atención,

con el especial objeto de poder publicar una vez más el retrato del conocido estadista argentino.

Señores:

He terminado la excursión que, cediendo á vuestra amable invitación, me propuse realizar á través de la Roma antigua y moderna. El viaje, lo comprendo, ha sido fatigoso, y en ciertos momentos monótono, porque, además de mi notoria incompetencia para abordar tan amplio tema, he debido luchar con el inconveniente insuperable de tener que encerrar en dos conferencias un material que debía ser desarrollado en veinte. Pero he preferido, á riesgo de que me tachéis de expositor frío como un Baedeker, daros una descripción sucinta del mayor número posible de cosas, tratando de rodearla de la amabilidad de que sea capaz. Espero que sabréis disculpar mis deficiencias, teniendo en cuenta la buena voluntad y deseo de complacerlos que he puesto en el trabajo que os he leído.

Pero dejaría de cumplir con lo que reputo un sagrado deber, si, antes de abandonar esta tribuna, que quisiera que fuese tan grande para que me escuchase toda la América, no os expusiese algunas consideraciones que, si bien son extrañas á nuestro tema predilecto, no dejan, sin embargo, de presentar para estos países una trascendente importancia.

Hasta ahora, los pueblos que componen la familia americana han vivido separados unos de otros, mirándose con recelo ó desconfianza, cuando no acumulando elementos bélicos para destruirse recíprocamente. Esto ha respondido, en unos casos, á razones geográficas, debido á las largas distancias á que se encuentran unos de otros, y los deficientes medios de comunicación de que disponían para acercarse y conocerse mutuamente; y, en otros, á razones de orden político, originadas por pretendidas preponderancias militares ó por cuestiones de límites que heredaron de la Metrópoli. Las diversas tentativas que se han hecho para reunirlos, tuvieron el más ruidoso fracaso. En 1863 se pretendió reunir en Lima un Congreso Sud-Americano, y fracasó por la oposición, reputada fundadísima, que le hizo el presidente Mitre, en un documento memorable, estableciendo que «las Repúblicas Americanas son naciones independientes, que deben vivir de su propia vida y desenvolverse en las condiciones de sus respectivas nacionalidades, salvándose por sí mismas ó pereciendo, si no encuentran en sí propias los medios de salvación.» Sabéis también como han fracasado todas las tentativas que en ciertas oportunidades han hecho los Estados Unidos del Norte—queriendo sacar de esta unión la parte del león—para reunir la familia americana bajo el pabellón, al parecer inofensivo, de una unión aduanera. La de 1890 se derrumbó como un castillo de naipes ante la elocuencia contundente y demoledora del Dr. Roque Sáenz Peña. Es notorio también que el Congreso de Méjico no tuvo mejor suerte que el anterior. Yo pienso que ha llegado el momento, ahora que se hallan resueltas la mayor parte de las cuestiones de límites, ahora que han desaparecido los antagonismos y recelos, de iniciar una nueva corriente de simpatía y de acercamiento, que dé algún día por resultado una vinculación estrecha, política y económica. Para esto es necesario que los pueblos sud-americanos empiecen por conocerse intimamente y por armonizar sus intereses. Esta debe ser, más que la obra de la diplomacia, la de la propaganda tranquila y persistente de los órganos de publicidad y de los hombres de buena voluntad.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECUPERADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche Antefélica ó Leche Candés es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador.

Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica la piel; suaviza y alisa los músculos de la cara, conjuntando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repeticiones; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hacen desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las efelides y el lentigo, manchas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis. Bajo la influencia de estas lociones, los escritos en un sabio doctor, sobreviene escorzo y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una fiebre insucesencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

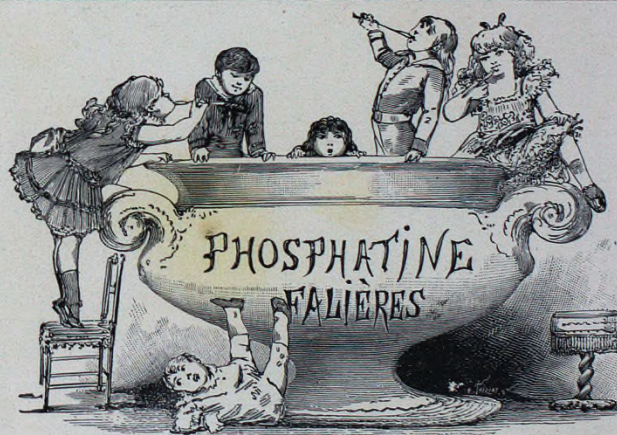
Como se ve, si el

tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetición) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

1.ª DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.ª, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.ª, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE.—Contra las pecas ó lentigo.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua; dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedece, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y a su paso sin gravedad—1.ª escorzo más ó menos vivo; 2.ª ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la embosaban.



La FOSFATINA FALIÉRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó purifica los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en los criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoría siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

HIERRO QUEVENNE
Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS
El más activo y económico, el único
Hierro inalterable en los países cálidos.
Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad
Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"
14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

Pour toute la publicité française destinée á ce journal, s'adresser exclusivement á la

Société Mutuelle de Publicité

61, RUE CAUMARTIN
PARIS

A. LORETTE
Directeur

Es muy grande la misión que el desenvolvimiento de los acontecimientos humanos tiene reservada a la América. Se ha preguntado por el eminente economista Henri Georges, en sus *Problemas Sociales*, cuál hubiese sido la actual situación de la Europa si Colón sólo hubiera encontrado un desierto marítimo entre Europa y Asia, ó un continente poblado como la India, China ó Méjico. Y el ilustre historiador General Mitre ha afirmado, con su alta autoridad, después de estudiar el punto detenidamente y eruditamente, que la América ha salvado por tres veces a la Europa: restableciendo su equilibrio general en el momento mismo en que ésta vacilaba sobre sus cimientos, primero; irradiando el ejemplo de las instituciones republicanas democráticas, después, y sirviendo de tierra de promisión para los hombres desheredados, por fin.

Yo pienso que la América está destinada a salvar por la cuarta vez a la Europa. Hechada la vista a la mayor parte de los pueblos que forman ésta,

visten al mundo, sus cafetales que compite con los de la Arabia; todo lo posee; aire libre, luz espléndida, suelo pródigo, flora rica, fauna prodigiosa, cultura, civilización, fábricas, tráfico, comodidad, viviendas lujosas, casas como pueblos y pueblos como Estados. Todo grande, todo fuerte, todo moderno, novísimo. Dios lo ha puesto todo en la tierra americana; el hombre lo ha sacado de su seno, y el trabajo lo ha ordenado en su superficie.

Si, Dios ha puesto todo en la tierra americana; pero hay, sin embargo, algo muy importante que le falta, algo que le ha impedido hasta ahora alcanzar los altos destinos a que está llamada. Ese algo, tan esencial para el desenvolvimiento de las sociedades humanas, es la paz, es el orden dentro de la libertad. Trabajada por el penoso proceso de su organización institucional, ó desgarrada por dolorosas luchas fratricidas, poco tiempo ha tenido hasta el presente la América para dedicarse a fomentar sus intereses materiales ó á explotar las

antes de abandonar esta tribuna—este voto: porque la paz reine entre las naciones sud-americanas, y porque si, por desgracia, se suscitara entre ellas cuestiones que la hagan peligrar, imiten el ejemplo que han dado últimamente Chile y la Argentina, las que, después de ventilar, durante cincuenta años, su viejo pleito de límites, se detuvieron en el momento supremo en que las pasiones habían llegado á su período álgido, y, reconociendo que un día mezclaron su sangre en los campos de Chacabuco y de Maipú para fundar la libertad y la independencia de que disfrutaban, resolvieron someter su querrela al arbitraje inapelable del Rey de Inglaterra, poniendo por testigo de su sinceridad al Cristo Redentor, que levanta sus brazos en la Cordillera para decir á los dos pueblos que sólo por el camino de la paz y de la concordia podrán llegar á fundar una situación próspera y sólida.

Es cierto que en su ciego apasionamiento llegaron estos dos pueblos á invertir cuantiosos recur-



LA ACTUALIDAD EXÓTICA.—SEMANA SANTA EN RUSIA.—PROCESIÓN EN EL INTERIOR DE UN CONVENTO

y veréis como ellos necesitan de esta válvula de seguridad para garantizar su existencia. La densidad de población, que en algunos de ellos ha llegado á sus últimos extremos, los problemas sociales, las dificultades de la vida, la inequitativa distribución de la tierra, las cargas financieras ó militares, la plétora de producción de las fábricas, la competencia ruinosa que hace á la industria europea la norte americana, están indicando que la América, con sus inmensos territorios desiertos, con su clima benigno, con sus riquezas inexploradas, tiene que ser el punto preferido hacia donde se encaminen las poblaciones aglomeradas ó necesitadas de la Europa.

La América, por el contrario, lo tiene todo. Aquí, como decía hace poco noblemente un publicista de la Madre Patria, aquí está la América con sus Andes más altos que las nubes, con sus ríos tan hondos como los mares, con sus frutos de sabor singular, con sus bosques de maderas que parecen perfumes, sus cañas que destilan azúcar, sus tabacos que embriagan los sentidos, sus filamentos que

inmesas riquezas con que la naturaleza la ha colmado. Sin embargo, ¡cuán necesaria es para ella la paz! Para saber lo que representa, contemplad con la imaginación el cuadro tranquilo y feliz que ella simboliza, comparado con el sombrío y devastador de la guerra, en el que se ven los hombres mutilados, mujeres y huérfanos abandonados, campos devastados y el horror cundiendo por doquier.

En ninguna parte es más necesaria la paz que en Sud América. Ella permitirá á los pueblos que viven en este Continente desempeñar la gran misión de irradiar el ejemplo, salvando el principio republicano confiado á sus manos, como decía un pensador argentino. Ella les permitirá desarrollar los valiosos elementos de riqueza que tienen en su suelo. Ella, por fin, les servirá de escudo para contener ciertas veleidosas ambiciones imperialistas, apoyadas en una doctrina que, si tuvo su aplicación en el momento histórico en que fué lanzada, hoy sólo sirve para mostrar la inoportunidad y la contradicción con que se la exhuma.

Yo formulo, pues, desde el fondo de mi alma—

sos de su tesoro en adquisición de elementos bélicos para destruirse, que habrían debido emplear en obras fecundas de progreso; pero también lo es que el triunfo de la paz, económicamente considerado, es mucho más lucrativo que el de la guerra, que habría hecho retroceder por cincuenta años la civilización de esta parte de la América, retardando el ensayo de las instituciones libres, entronizando el poder del sable y cerrando las puertas de estos países para todos los hombres desheredados de la humanidad.

Y permitidme que, haciendo mías unas elocuentísimas palabras, pronunciadas en un momento solemne por un esclarecido tribuno argentino, el Dr. Aristóbulo del Valle, invoque al Dios del Universo, creador de los mundos, al que da leyes á todo lo que existe, para que ponga en el corazón de todos los hijos de la América sentimientos de paz y de justicia, desarmando su brazo para que no derramen sangre en la batalla sin gloria de los propios hermanos, y aparte de ellos las calamidades de la guerra, á fin de que bajo el cielo purísimo

de América la familia humana crezca, se multiplique y cumpla su destino.

He dicho.

ALBERTO B. MARTÍNEZ.

TEATROS

Epoca de Cuaremas.—La próxima temporada.—Tres nuevas obras en la OPERA.—La Barrientos en el POLITEAMA.—Compañía inglesa en el ODEÓN.—Serrador Mari en el VICTORIA.

Estamos en plena época de recogimiento y de plegaria, en la época en que la iglesia celebra el cruento sacrificio del Salvador del mundo, y en estos días los teatros enmudecen, ó enmudecer debieran á lo menos, pues muchos, la mayoría de ellos, siguiendo no sé que mala costumbre que de pocos años á esta parte se ha aclimatado entre nosotros, les ha dado por representar la dichosa *Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo*, burda parodia del verdadero drama que se desarrolló en el Gólgota.

Enemigos de este espectáculo, no hemos de ocuparnos de él, y enmudeceremos también nosotros en esta semana santa, dedicando solamente breves líneas á los preparativos que se observan en nuestros teatros para después de estas fiestas sagradas.

Por de pronto, tenemos que comunicar dos noticias importantes á nuestros lectores.

La primera es que el repertorio de la Opera en la próxima temporada, ha sido aumentado con tres óperas nuevas que últimamente ha adquirido el Sr. Bonetti en Europa.

Estas óperas son: *Vita Bretonna*, del maestro Mignone; *La Cabrera*, de Dupont (premiada, como es sabido, en el concurso de Sonzogno), y *L'Amica*, de Mascagni.

Unidas éstas á *Loreley*, de Catalani, y á *Edgar*, de Puccini, ya anunciadas por la Empresa en los car-

teles, son cinco los estrenos que este año presenciaremos, en la Opera.

La otra noticia es la confirmación de la venida de la afamada diva María Barrientos al Politeama Argentino.

El empresario Bernabei ya ha circulado los prospectos y abierto el abono, que es de esperar será totalmente cubierto, si se tiene en cuenta, no ya los méritos de dicha artista, sino el que esta será quizás la última vez que la oigamos cantar en Buenos Aires, si son ciertos los rumores que circulan de que va á retirarse de la escena cuando haya cumplido todos los compromisos que tiene actualmente.

El elenco de la compañía está formado así: primera soprano ligera absoluta, María Barrientos; soprano lírico dramática, Eugenia Burzio; soprano lírica, Amelia Sedelmeyer; medio sopranos contraltos: Polissena Berti Cerratelli. Luis Parisetti; primer tenor dramático: Manuel Izquierdo; tenor lírico ligero: Reno Andreini; otro tenor: Ettore Zucchi; primeros baritonos: Alessandro Arcángeli y Carlos Buti; primeros bajos: Andrés Perelló de Segura, y Ettore Ciccolini; bajo cómico: Luigi Travecchia; maestro concertador y director de orquesta: Giacomo Armani.

El baritono Buti y el bajo Perelló son ya conocidos nuestros. De los demás artistas se hacen muchos elogios, sobre todo del tenor Manuel Izquierdo, español, como se desprende de su apellido.

En el repertorio exclusivo de la Barrientos, á más del *Barbieri*, *Sonámbula*, *Lucia*, *Puritani*, *Dinorah*, etc., figuran varias óperas que no la hemos oído cantar todavía en Buenos Aires, tales como *Marta*, *Pescatori di perle*, *Traviata*, *Crispino e la Comare*, *Fra Diavolo*, etc.

La temporada, pues, promete ser buena como pocas, debiendo estar de parabienes los buenos aficionados.

En el Odeón, mientras llega la compañía de Thuillier, actuará la de opereta inglesa de Sass y

GRAN APERITIVO
TÓNICO RECONSTITUYENTE

VERMATE

A BASE DE VINO BLANCO
Añejo de Burdeos y YERBA-MATE

Nelson, que tanto éxito tuvo ya el año pasado.

Entre las principales actrices y actores que forman esta compañía, mencionaremos á Jennie Edgar, Silian Hublard, Maisie Ellinger, Crissie Leonard, May Andray, William Cronwell, Arthur Stigant, Frank Barclay y Manfred Russell.

Las obras que se proponen representar son: *The Cingalee*, *The Orchid*, *The Belle of New York*, *Lady Madcap*, *The New Barmaid*, *A Greek Slave*, *A Country Girl*, *A Chinese Honeymoon*, *The Geisha*, *Sergeant Brue*, *Veronique*, *The Earl and the Girl*, *A Girl from Kays*, *The Rose of the Riviera* y *The Talk of the Town*.

La compañía Serrador-Mari, de la cual tan buen recuerdo tiene el público, por la brillante campaña que realizó en este mismo teatro durante la temporada de invierno del año pasado, empezará el día 24 del corriente la serie de funciones que, á juzgar por el repertorio que promete en los programas repartidos, y por la calidad de los artistas que componen el elenco, ha de producir á este

Los Alimentos de Allenburys

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).

grupo de artistas tan justamente reputados entre nosotros, beneficios de honra y provecho, iguales, por lo menos, á los ya logrados en su anterior temporada.

La lista de los estrenos que anuncia es la siguiente, para los días de moda, en los cuales no se repetirá ninguna obra.

TEATRO FRANCÉS.— *El Adversario, El Nabat, El otro peligro, Los dos bebés, Papá Lebonard, El padre pródigo, Tren de recreo, Los dos gemelos, Los funerales del honor, El derecho de las Virgenes, Nand, Las vecinitas, El amigo de las mujeres, El león enamorado, Menos cinco, El hijo de Giboyer, El honor, El primer marido de Francia, La marcha de las antorchas, El colega Grampton, Viva la vida, Espectros, Casa de Muñeca, ¡Patria!, La*

El folleto está dedicado al doctor Julio Torres Cárdenas.

**

El capitán uruguayo José Luciano Martínez, que además de militar es distinguido abogado en Montevideo, ha publicado recientemente un voluminoso tomo titulado *Cuestas y su Administración*.

En este libro, compuesto de más de 400 páginas, el autor hace la historia detallada de la actuación del sucesor de Idiarte Borda en la presidencia de la vecina república, con gran acopio de detalles y datos, que demuestran un trabajo paciente y de conciencia.

La sinceridad en la verdad histórica, el comentario razonado y exento de todo apasionamiento y

propaganda en el exterior, y á eso, quizás, es debido su progresiente estado.

Recientemente ha hecho circular con profusión un libro titulado *México.—Ayer y hoy.—1876-1904*, escrito por don Bernardo Mallen, quien pone de manifiesto, con gran acopio de datos, los grandes progresos alcanzados por México en los últimos 28 años.

A más de la edición castellana, que es la que nosotros hemos recibido, se han impreso también ediciones especiales en inglés, francés y alemán, y de todas ellas se han repartido ejemplares en gran cantidad en la pasada Exposición de San Luis.

**

El Plata Seráfico, la artística y religiosa publi-



LA SEMANA SANTA EN EL VATICANO. — SU SANTIDAD ABSOLVIENDO LOS PECADOS VENIALES SIN PREVIA CONFESIÓN

mosca, Glo Glo, Mi nuera, Ferreol, ¡Fuerza temible! y Nuestro íntimo.

TEATRO ESPAÑOL.— *La Neña, Mater Dolorosa, Los Viejos, El catedrático, El Místico, A fuerza de arrastrarse, Mal padre, Nunca, Andrónica y El Gobernador de Urbequeta.*

TEATRO ITALIANO.— *Como las hojas, Los Deshonrados y Triste Amor.*

Según nuestras noticias, la temporada se inaugurará con *El Adversario*.

BIBLIOGRAFÍA

En un pequeño folleto ha impreso el señor F. Jiménez Arraiz, de Cumaná (Venezuela), un discurso pronunciado en el Colegio Castro, de aquella localidad, bajo el tema *Por la mujer y por el Arte*.

el estilo galano, á la par que sencillo, que se observa en todas sus páginas, hacen del libro del Dr. Martínez una publicación interesante y valiosa, que no deben dejar de poseer cuantos se interesan por nuestras cuestiones sud-americanas.

Este libro lleva un prólogo del Dr. Luis Melián Lafinur y ha sido cuidadosamente impreso por la casa Dornoleche y Reyes, de Montevideo.

**

El Centro Socialista Argentino ha recopilado en un volumen de 146 páginas los discursos pronunciados en la Cámara por el Jefe de aquel partido desde el 1.º de Mayo al 30 de Septiembre de 1904.

El título del libro es *Actuación Parlamentaria del Diputado Alfredo L. Palacios*.

**

La República Mexicana se cuida mucho de la

cación mensual que dirige el Reverendo Padre Fray Pacífico Otero, continúa cumpliendo fielmente el programa que se trazara en un principio.

El último número que hemos recibido es realmente notable por los trabajos literarios que publica.

NOTAS

Triste nota es la primera que hoy tenemos que ofrecer á nuestros lectores, la que no alcanzó á nuestro número último, por la necesaria anticipación con que se imprime esta revista.

Nos referimos al fallecimiento del periodista don Fernando López Benedito, ocurrido el 27 de Marzo último, y que causó hondo y sincero pesar á cuantos le conocían y trataban.

“ENQUETE” SOBRE SPORTS Y SOBRE TEATRO

Con referencia á este importante estudio social promovido en las columnas de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, debemos comunicar á nuestros lectores que en uno de nuestros próximos números haremos conocer la forma que se haya elegido para exteriorizar debidamente los resultados obtenidos en el proceso de la investigación.

LA DIRECCIÓN.

Aunque español de origen, la mayor parte de su vida la pasó en este país, donde estaba radicado desde la edad de 21 años.

Él fué el primero que llevó a la provincia de Tucumán las máquinas Marinoni, que condujo en carreta, para imprimir *La Razón*, periódico que dirigió varios años en aquella localidad.

En Buenos Aires dirigió también largo tiempo *El Correo Español*, donde puso de manifiesto su talento y su cultura, debiéndose a él, en gran parte, la iniciación y fundación de la Asociación Patriótica Española.

A más de activo periodista era inspirado poeta, y todas sus producciones han sido siempre leídas con fruición.

Altamente vinculado a nuestra intelectualidad, la traslación de sus restos al cementerio del Norte fué una verdadera manifestación de duelo, con la que le rendían el último tributo de amistad sus amigos y colegas.

Unimos nuestras plegarias a las muchas que por él se han elevado al cielo en estos días.

Tras una nota impregnada de tristeza y dolor, otra que destila alegría y felicidad, que así es la vida, un pentágono lleno de notas tristes y alegres.

Un periodista también motiva ésta: D. Germán Tjarks, que el 7 del corriente celebró sus dobles bodas de plata, como director de nuestro colega *Deutsche La Plata Zeitung* y como esposo de la amante y distinguida compañera de su vida.

Con ese motivo el Sr. Tjarks ofreció a sus relaciones una agradable fiesta en el Royal Hotel y sus subalternos le obsequiaron con un artístico pergamino, firmado por todos, como recuerdo de la fecha que se festejaba.

Felicitemos por nuestra parte al Sr. Tjarks y le emplazamos para celebrar con la misma alegría sus bodas de oro.

Y ahora una nota de color. Esta la da la tricornia que publicamos en el suplemento que acompaña este número, y que representa un emocionante episodio de los que conmemora la Iglesia en los días en que nuestra revista va a ponerse en circulación: el Santo Entierro.

Nosotros fuimos los iniciadores en Sud-América de esta clase de trabajos artísticos en color aplica-

dos al periodismo y aunque todavía no ha entrado de lleno en nuestras prácticas periodísticas este procedimiento gráfico, por razones que sería prolijo enumerar, siendo la primera y principal de todas la falta de técnicos competentes en nuestro país, podemos decir con satisfacción, que los trabajos que hemos hecho a manera de ensayo, con periodicidad más o menos larga, han tenido siempre el éxito que esperábamos.

No há mucho, y aisladamente, se han hecho pruebas en este país con dicho procedimiento de la tricornia, y vemos que han tenido también éxito halagüeño, siendo de esperar que pronto podrá ser un hecho el establecimiento definitivo entre nosotros del grabado en colores, cabiéndonos siempre la satisfacción de decir que nosotros fuimos sus iniciadores y los que primero lo pusimos en práctica.

Publicamos la tricornia en hoja separada para que, sin estropear el número, pueda ser colocada fácilmente en un marco de adorno, formando así con ella un artístico cuadro.

La uniformidad que hemos querido dar a los materiales tanto artísticos como literarios del presente número, sujetándonos en lo posible a la severa elección que condiga con el religioso recogimiento de nuestras familias durante la Semana Santa, nos ha obligado a retirar numerosos artículos y grabados que irán apareciendo en los próximos números.

Entre los primeros figura la conclusión de la serie de «Cartas amorosas», atrayente estudio social y literario del conocido escritor Sr. Ricardo Monner Sans, cuyo último capítulo aparecerá en nuestra próxima entrega.

Lo mismo decimos de una interesantísima correspondencia de nuestro colaborador viajero señor Francisco García Cisneros, quien desde Lisboa nos remite sus impresiones sobre esa ciudad, amenizándolas con preciosas vistas de la capital lusitana.

ELEGANCIAS PORTEÑAS

LAS LIBREAS DE MIRÁS

¡El arte en el vestir! Hé ahí una verdadera dificultad, donde una persona distinguida demuestra su elegancia y buen gusto. Porque no es ella sola,

en su propia persona, la que debe seguir con exactitud las modas establecidas: habrá de cuidarse de que las gentes de servicio que le rodean y forman parte del *tren* de su casa, aparezcan también correcta y elegantemente uniformadas. y con especialidad sus lacayos y cocheros, cuyas libreas son las que, por razones de su empleo, más exteriorizan el buen gusto de los señores.

Un cochero elegantemente vestido, imprime cierto sello de distinción y de buen gusto a todo el atalaje y casi diríamos a las mismas personas que ocupan el coche.

El buen traje en el cochero es, en efecto, el complemento imprescindible en todo carruaje de lujo.

Estas normas son las que han guiado siempre a Mirás; en toda época sus servicios se han distinguido por el aseo y elegancia en los trajes de sus cocheros y lacayos, que van a toda hora irreprochablemente vestidos, con libreas confeccionadas con arreglo a la última moda parisien, y jamás podría notarse una mancha, una arruga.

Como sus coches, como sus caballos, como sus atalajes, las libreas de Mirás ya

se han hecho célebres en nuestro mundo elegante, y nuestras principales familias se disputan los carruajes de remise de Mirás porque saben que no deben preocuparse de la indumentaria irreproachable de los cocheros y lacayos; saben al contrario que esos cocheros, que esos lacayos de Mirás son otros tantos modernos Petronios, árbitros de los elegantes de librea!



CRÈME SIMON
SANS RIVALE
pour les soins de la peau

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es a la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, emplee diariamente

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON
NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, Paris y en todas las Farmacias, Bazares y Mercaderías

LINIMENTO GÉNEAU
40 Años de Éxito
No mas FUEGO
No mas Peladuras

MARKA DE FABRICA
Solo TOPICO
reemplazando el Fuego sin dolor ni caída del pelo, cura rápida y segura de las Cojeras, Esparavanes, Sobrehuesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutivo.
Pta SEGUIN, 165, Calle St-Honoré, Paris y todas Farmacias

LINO-TARIN
(Exigir: Mujer de 3 piernas)
Farmacias del Mundo entero
Pese libre el cuerpo. Caja 4 fr. 30 fr.
Procura: Salud, Frescor, Belleza. Paris
TODO CICLISTA ha de hacer uso del LINO-TARIN. MARKA DE FABRICA

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXIJANSE las FIRMAS de FUMOUE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.
FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes; previene ó hace desaparecer los Sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXIJANSE el NOMBRE de DELABARRE y el SELLO del ESTADO FRANCES.

EXIJAN Vds.
cada PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las **PILDORAS** Purgativas y Depurativas del Doctor **DEHAUT** se toman al comer.

Nunca Regimen. No más Tóxicos. Las menos COSTOSAS. Las mas activas.

Pour toute la publicité française destinée à ce journal, s'adresser exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité

61, Rue Caumartin
PARIS

A. LORETTE
Directeur